

LA HERENCIA DISCRETA

CONSTRUCCIONES TRADICIONALES EN EL MONTE DE VILLAMAYOR



Mayo 2011

Félix A. Rivas - www.piedrasconfuturo.com



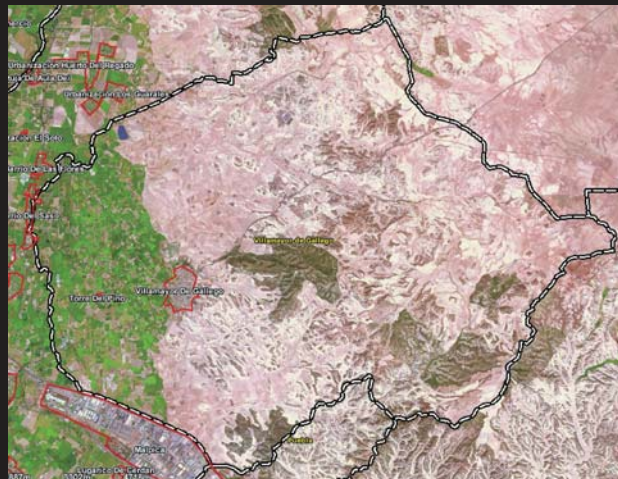
Ayuntamiento de Villamayor de Gállego - www.aytovillamayorzg.es

Introducción

Aunque hoy el monte de Villamayor presente una estampa silenciosa y más bien solitaria, sobre todo en contraste con el ajetreo de la cercana ciudad, un atento recorrido por sus caminos y rincones nos descubrirá cientos de testimonios de un paisaje humanizado desde hace siglos.

Casetas, corrales y balsetes son parte insustituible de ese paisaje que el ser humano lleva siglos intentando hacer menos áspero, más productivo, más habitable. Y sin embargo, apenas seis décadas de agricultura mecanizada han conseguido romper definitivamente esa cadena milenaria. Este proceso ha transformado estas construcciones tradicionales en valiosas señas de identidad de las que una localidad como Villamayor puede sentirse orgullosa hasta el punto de poder encontrar en ese discreto patrimonio propuestas innovadoras para mejorar la vida y el futuro de sus habitantes.

Por todo ello, el objetivo principal de los siguientes párrafos no será otro que el de acompañar las fotografías que sirven de testimonio de lo que fue, con la esperanza puesta en el poder que atesoran las imágenes para reavivar recuerdos y para animar a recorrer el monte con una mirada nueva. Para mirar los restos de esta parte de nuestra herencia con el respeto y cariño hacia lo que fuimos y hacia lo que todos juntos podemos imaginar que queremos ser.



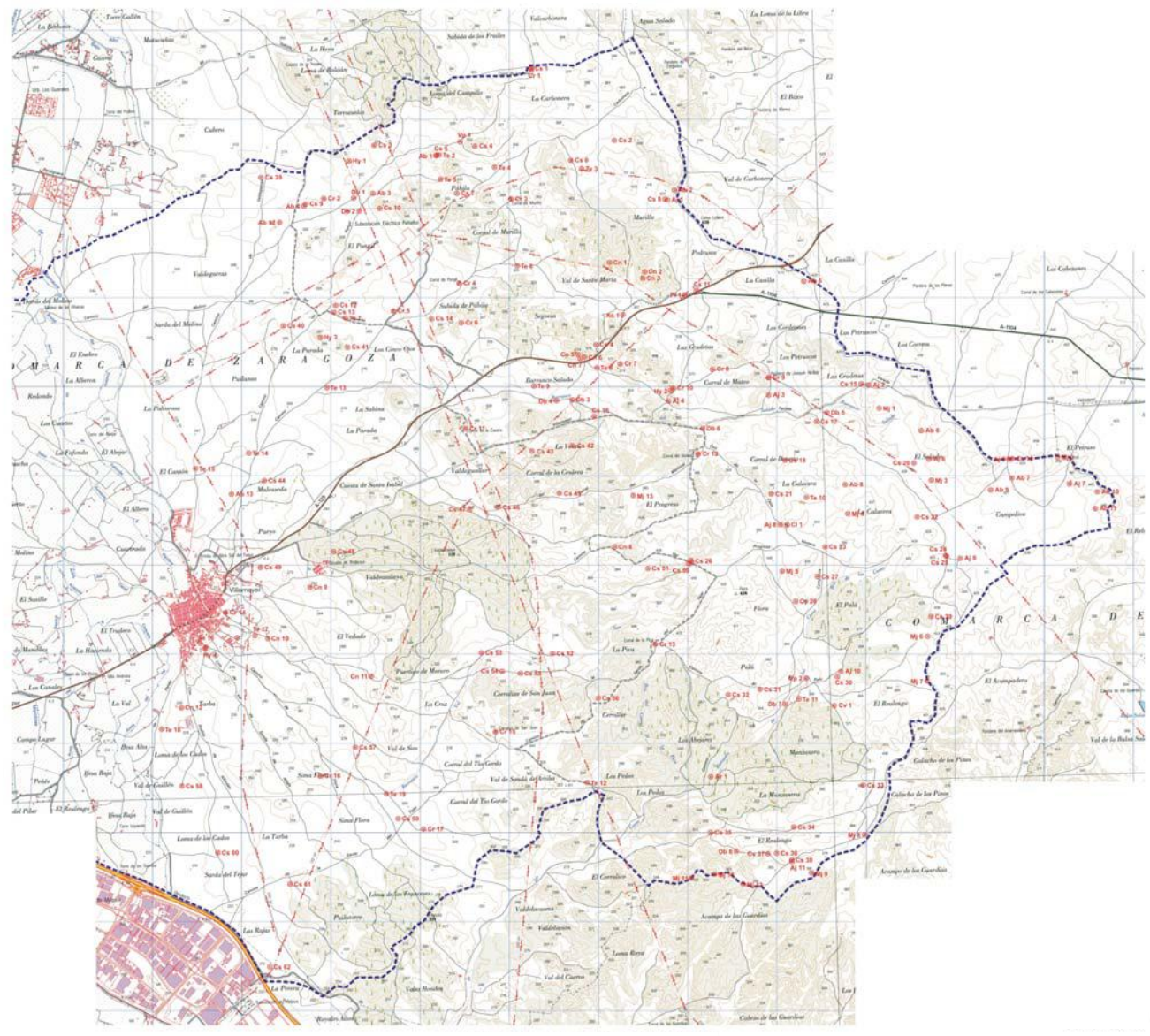
Metodología de trabajo

Este texto surge de los resultados de dos campañas de prospección realizadas consecutivamente a iniciativa de la Junta Vecinal de Villamayor el año 2005 (en cuyo desarrollo colaboró el arqueólogo José Luis Ona) y del Ayuntamiento de Villamayor de Gállego el año 2011.

A grandes rasgos, el trabajo consistió en una prospección intensiva a partir de fotografías aéreas y de recorridos sobre el terreno gracias a lo cual se fueron identificando y ubicando todas aquellas muestras y restos de construcciones tradicionales que pudieron localizarse dentro de la zona de monte del término de Villamayor. Los límites que se tuvieron en cuenta para incluir o no cada una de las construcciones al inventario que se elaboró finalmente fueron los propios de lo que de manera convencional se denomina "arquitectura popular" y que pueden resumirse en que respondan a modelos y técnicas tradicionales en la zona y que hayan utilizado de manera preferente materiales provenientes del entorno más inmediato. Como excepción se incluyeron asimismo unos pocos corrales que, a pesar de estar contruidos con materiales de origen industrial, respondían sin apenas variación al modelo tradicional de corral de la zona.

Finalmente fueron inventariadas un total de 210 construcciones. En una última etapa de localización de construcciones y con el objetivo principal de recoger el mayor número posible de nombres populares de, especialmente, casetas, corrales y balsetes, se contó con la colaboración de fuentes orales entre las que merece especial agradecimiento la colaboración prestada por el buen conocedor de la zona Jaime Fernando.

Siendo éste un importante paso en el conocimiento y valoración de las muestras de arquitectura popular en el monte de Villamayor no debería ser el último ya que una futura investigación que profundizase tanto en la memoria de los mayores de la localidad como en la documentación histórica correspondiente aportará con toda seguridad materiales de gran interés para la puesta en valor de este patrimonio.



Un árido escenario

Situada en una posición central dentro del Valle del Ebro, la zona de monte del término de Villamayor se aproxima a la figura de un rombo con eje mayor vertical de unos 10 km y eje menor horizontal de unos 8 km. Ocupa en total unas 7.360 has.

Su paraje más elevado se sitúa a 469 m de altitud en Los Petrusos, en el punto preciso donde confluyen los términos de Alfajarín, Perdiguera y Villamayor, quedando ubicado el punto de menor altitud a 215 m en el vértice que configura el límite meridional del término con el polígono de Malpica y el término de La Puebla de Alfindén.

Sus suelos se adentran parcialmente al Oeste en los límites de la terraza superior del río Gállego aunque en su mayoría presentan afloramientos de yesos, sobre todo en la mitad Sur de la zona, y en menor medida de calizas, sobre todo en su tercio Norte.

El clima del entorno suele considerarse de tipo mediterráneo continentalizado semiárido. Presenta por tanto una pluviometría escasa e irregular, con una media de 320 mm anuales, lo que unido a la elevada evapotranspiración convierte esta zona en una de las más áridas de toda la Península Ibérica. Las temperaturas son altas en verano y bajas en invierno, con heladas en enero y febrero, cuando también hace presencia la niebla sobre todo en las zonas bajas. Además el azote del frío y seco cierzo con dirección NW-SE aporta una nota más al carácter desapacible del clima local.



El Pongil



Corraliza de San Juan

El paisaje del monte de Villamayor está protagonizado por llanuras y suaves laderas con cultivos de secano situados entre eriales con plantas de escaso porte en pequeños cerros y desniveles más pronunciados que, en ocasiones, aparecen surcados por barrancos bastante encajados. En medio de este paisaje estepario y de tradición pastoril y cerealista se extienden en la actualidad considerables manchas de pinares de repoblación con origen en la década de 1.980.

En cuanto a los cambios que se fueron produciendo en la intervención humana sobre este paisaje no contamos todavía con suficientes estudios históricos o socioeconómicos publicados como para pasar de unas meras líneas generales. En general, para la sociedad tradicional en la que floreció la construcción de la mayor parte de los elementos conservados en el monte de Villamayor, la tierra y su trabajo fue prácticamente la única fuente de riqueza durante muchos siglos. También fue muy importante la actividad ganadera aunque a partir del siglo XIX fue decayendo con el fin de la trashumancia y la desamortización de los bienes comunales, lo que conllevó un aumento de la superficie roturada que, a su vez, parece ir de la mano del crecimiento poblacional que registra el medio rural de manera genérica a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Esta evolución en los usos del monte pudo conllevar un primer abandono de infraestructuras ganaderas y un momento puntual de nueva creación de estructuras de apoyo a las faenas agrícolas a lo largo del siglo XIX, que confluyó asimismo en una fuerte presión sobre la vegetación existente.



Barranco de Las Casas



Vales Hondas

Usos antrópicos y construcciones tradicionales

Las actividades agrícola y pastoril conformaron los aspectos fundamentales que pueden ayudarnos a entender el porqué y el cómo de las construcciones tradicionales del monte de Villamayor.

También será muy importante tener en cuenta la distancia hasta la propia localidad de cada uno de los parajes en los que se ubican las construcciones, el uso prioritario de caballerías tanto en los desplazamientos como en los trabajos agrícolas y, por último, las posibilidades que cada faena agrícola y época del año ofrecían para pernoctar una o varias noches en el propio monte sin tener que realizar el desplazamiento diario hasta el pueblo.

Además, podemos situar el límite temporal de construcción de estos elementos, y de manera más laxa su uso tradicional, en los profundos cambios que experimentó el medio rural aragonés en torno a la década de 1950.

Protegerse de la intemperie

Abrigos. Se han localizado una decena de abrigos en tres emplazamientos: entre El Pongil y la huega de San Mateo, en la huega de Perdiguera y en el extremo de Campioliva. Su emplazamiento en zonas llanas y laderas expuestas a los embates del cierzo son buena muestra de su función de paravientos ocasionales para pastores antaño y, en la actualidad, tal vez también para cazadores. Alguno de ellos además aparece anexo a la entrada de una caseta.

Solo cinco de ellos permanecen en buen estado de conservación. De lo que ha llegado hasta nuestros días podemos pensar en una tipología común de planta recta o ligeramente curva compuesta únicamente por un murete de piedra seca.



Casetas. Constituyen la construcción más abundante, con más de sesenta ejemplos dispersos de manera más o menos uniforme por toda la zona debido a su uso principal como apoyo a las faenas agrícolas hasta hace bien pocos años.

Pueden distinguirse tres tipos:

-Una docena de ellas aparecen de manera claramente exenta, tienen planta rectangular, muros de mampostería y cubierta a una o dos vertientes con cañizos y tejas árabes completamente desaparecidas o expoliadas. El material con que se fabrican sus muros es caliza, o yeso en torno al camino de La Puebla, aunque de manera excepcional dos de ellas se levantaron a base de adobas. Se sitúan en zonas alejadas de la localidad y con grandes extensiones cultivables. Suelen contar con un pesebre en su interior y su función sería la de guardar aperos, proteger los animales de labor y servir de refugio para la pernocta temporal.



Caseta de Ángel Arraiz de Carbonera



Caseta de Sisamón o de La Leona



Caseta Sisamón o de Tena



Caseta de Jesús Fernando en Campoliva

-El grupo más numeroso con unos treinta ejemplos es el de las casetas semiexcavadas o excavadas completamente en el terreno, con muros a base de mampostería y cubierta vegetal a dos aguas y con poca pendiente, compuesta únicamente de cañas y con tierra por encima. Ocupan una franja de terreno intermedia en la zona de monte y, por su tamaño más bien pequeño, parece que eran usadas de manera preferente como refugio ocasional. En la mayor parte de los casos solo queda testimonio de la excavación del terreno por lo que habrá que tomar con precaución su adscripción definitiva a esta tipología de casetas. Solo cinco ejemplos conservan en un estado relativamente aceptable la cubierta vegetal.



Caseta en Cerrillar



Caseta en Pabla



Caseta el Rayo o de Nicolás Fernando



Restos de caseta

-El tercer tipo de caseta recuerda por su fisonomía los "caños" de las eras. Aunque también aparecen semiexcavadas o excavadas completamente en el terreno, la prolongación en altura de sus muros (siempre de mampostería) da lugar a una cubierta abovedada que al interior se resuelve con ayuda de un mortero de yeso colocado sobre una cimbra o molde de madera mientras al exterior presenta una forma ligeramente convexa formada por la acumulación de tierra. Suelen ser de considerable tamaño y pueden contar con pesebre y hogar en su interior. Son poco más de media docena y se localizan en el extremo oriental del término por lo que puede suponerse su uso fundamental como refugio de pernocta.

Destaca entre ellas por su buen estado de conservación la caseta de Domingo Corral. Además, la Caseta Palú conserva unas interesantes inscripciones todavía visibles parcialmente.



Caseta de Domingo Corral



Caseta de Domingo Corral



Caseta de los Cazadores de Campioliva



Caseta Palú

Procurarse y guardar agua

Balsetes. Son una quincena los aljibes inventariados y todos se sitúan en la franja más oriental del término de Villamayor, a veces en relación con un corral o caseta cercanos. Su función era de recogida y almacén del agua de lluvia destinada al consumo de personas y animales. Presentan por tanto un hueco en su contorno, llamado "acudidero", por donde entraba el agua en su interior y, a veces, uno varios canales de poca profundidad (denominados "agüeras") que desde una loma próxima llegan hasta el propio aljibe para concentrar y conducir el agua de lluvia y de escorrentía desde su entorno. Reciben en la zona el nombre más habitual de "balsete".

La tipología más numerosa es la de un depósito abierto de planta circular, excavado en el terreno pero sin sobrepasar el nivel del suelo, y que suele contar con una pequeña poza previa de decantación que conseguía que el agua que llegaba al interior fuera menos turbia y de mejor calidad. Algunos ejemplos cuentan también con unas estrechas escaleras que acceden a su fondo y, al mismo tiempo, permiten impedir el paso a animales hasta la propia superficie del agua.

Una primera excepción son dos aljibes (uno de ellos de planta rectangular) completamente cubiertos en su cara superior, lo que recuerda los aljibes de otras zonas en las que resulta más común esta cubierta superior para mejorar la conservación de la calidad del agua. Una segunda excepción a este modelo son otros dos aljibes compuestos por un depósito enterrado de perfil abombado o en forma de vasija, uno de los cuales además resuelve su parte superior mediante un pretil que recuerda al de los conocidos aljibes de La Muela.



Balsete de Vicente Garcés



Balsete de Herederos de Campoliva



Balsete del Corral de Bizcochea



Balsetico Mateo



Balsete de Artigas en Carbonera



Balsete de Inacio

Manejar el ganado

Abejar. Se han hallado los restos arruinados de un único ejemplo de esta tipología dedicada a la crianza de las abejas. Se compone de un gran corral en ladera dentro del cual, en su parte superior, se sitúa un edificio en cuya cara delantera los muros estaban cuajados de huecos donde se desarrollaban las colmenas. Este modelo se asemeja a los presentes en la cercana zona de Zuera y responde de manera más amplia al tipo de abejar de colmena horizontal de obra, presente en una ancha franja de la mitad occidental de Aragón.





Corrales. La mayor parte de los 15 corrales localizados se encuentran en el terreno situado entre las huegas de San Mateo y Perdiguera aunque dos pequeños pero significativos grupos se ubican al sur de la carretera de Perdiguera y en torno a la Corraliza de San Juan.

Su empleo como lugar de resguardo para el ganado ovino y caprino se traduce en una característica organización interna a partir de una parte cubierta, otra descubierta y, frecuentemente, una caseta como lugar de habitación con hogar para los pastores (aunque también fuera usada habitualmente por labradores). Algunos tienen un caño como sustitución o apoyo a la caseta pastoril. Todos ellos poseen una planta rectangular en la que los cubiertos suelen situarse en su lado occidental abriendo por tanto hacia el raso en una orientación Este o Sureste. Tampoco es raro que el propio descubierto esté dividido en dos o cuatro fragmentos así como que la caseta del pastor se sitúe integrada en el muro del raso situado frente al cubierto y, por tanto, en el lado Este o Sureste del conjunto. Son de un tamaño regular aunque unos pocos son claramente más pequeños.



Corral de Catalán de Carbonera



Caseta con bóveda en el Corral de Inacio o del Donao



Su fábrica siempre es de mampostería, salvo en el Corral de Bizcochea donde se aprecia el uso de un antiguo encofrado. Para su construcción se solía utilizar como materia prima aquellas piedras que se retiraban de los campos y se iban dejando en montones para facilitar las labores de cultivo. Los tejados de cubiertos y casetas estaban compuestos de maderos (que a veces bajaron por el Gállego en forma de almadías), cañizo y teja árabe.



Corral de La Pica

Corral de Bizcochea



El estado de conservación de estos corrales de fábrica tradicional es de avanzado deterioro, estando la mayor parte de ellos completamente abandonados por lo que solo dos ejemplos pueden considerarse que se conservan en un estado regular (Paridera de Bizcochea y Corral de la Pica) mientras el resto se encuentra en ruinas o completamente arrasados.



Corral de Bizcochea



Corral de La Pica

Acondicionar el terreno

Defensas de barranco. Las nueve defensas de barranco inventariadas se distribuyen dispersas a lo largo de la zona de prospección junto al cauce de algunos barrancos como el Salado, el de Valdesiés o el de Las Casas.

Por tipologías pueden clasificarse en dos modelos diferentes. El primero, situado solo en la mitad norte de la zona, responde de manera tradicional al nombre de "barrera" y es en realidad una mota compuesta por un murete de piedras de escasa altura pero relativa longitud que permite limitar o desviar el avance de las aguas ocasionales de un barranco determinado. El otro tipo se sitúa únicamente en la parte central y meridional de la zona y es una pared de piedra seca inserta por una de sus caras en la ladera, que puede llegar a alcanzar cierta altura, y que sirve para proteger el borde de un campo o de una parcela del avance de la erosión provocada por las márgenes de un barranco.



Vados de paso. Tres son los "pasadizos" hallados en regular estado de conservación. Son muros de mampuestos dispuestos en forma escalonada y bien asentados con lo que parece un mortero de cal muy resistente. Su función era la de proteger el fragmento de un camino que atravesaba justo en ese punto el cauce de un barranco. Para permitir su franqueo cotidiano se construía esta pared aguas abajo del paso, de tal manera que se le restaba parcialmente al barranco su capacidad erosiva al menos mientras la estructura se mantenía en buen estado.



Terrazas. Dieciséis terrazas, “motas” o paredes de sostenimiento de parcelas de cultivo, han sido inventariadas a lo largo de toda la zona. En esta ocasión la labor de registro tampoco ha sido exhaustiva sino que se han seleccionado únicamente ciertas terrazas por su tamaño considerable o por formar parte de un conjunto destacado.

En todo caso, su presencia en el término representa una densidad poco resaltable en comparación con otras zonas de Aragón.



Suelen aparecer tanto de manera individual como en un conjunto formado por tres o cuatro fajas o terrazas. Están formadas por mampuestos de piedra de yeso o caliza obtenidos muy posiblemente de la faena de "espedregar" o limpiar periódicamente de piedras la parcela. Pueden constituir el límite exterior de un campo cultivado, limitar un camino o presentarse en el interior de una parcela cultivada defendiendo el suelo fértil de las pérdidas debidas a las aguas de arroyada en terrenos de cierta pendiente.



Mojones. Para marcar los límites de parcelas o lotes de pastos se colocaban en ocasiones unos pequeños montones de losas denominados “huegas”.

En su mayoría aparecen agrupados en las partidas de Campioliva y La Pica aunque de nuevo solo se han documentado los mejor conservados o los de cierto porte.



Aprovisionarse de materiales de construcción

Canteras. Si bien tampoco en este caso el recuento ha sido exhaustivo, según los ejemplos registrados parece que las canteras de la zona se distribuyen en dos grupos.

El primero aparece en zonas de extracción de mineral de yeso, cerca de la localidad. El otro, ubicado en las cercanías de la carretera entre Villamayor y Perdiguera, se sitúa en áreas de piedra caliza o de yeso por lo que podría ponerse en relación tanto con las obras de la propia carretera, con la fabricación de yeso en hornos, o para usos constructivos mayoritariamente situados en el casco urbano de la propia localidad.

Caleras. Con el hallazgo de solo un ejemplar muy arruinado de lo que parece que pudo ser una pareja de hornos de cal no resulta posible avanzar ninguna conclusión definitiva sobre la posible presencia de esta tipología en la zona de prospección.

Cantera



Caleras



Hornos de yeso. Los restos localizados de cinco hornos de yeso no se sitúan demasiado lejos del lugar donde debió de realizarse la extracción del mineral.

Su fisonomía responde a una tipología bastante uniforme en casi todo Aragón a partir de una estructura rectangular y hueca cuyo aspecto recuerda el de una caseta de monte que hubiera perdido su pared frontal y su tejado. Una vez lleno del mineral, el horno contaba con dos túneles inferiores de trazado longitudinal que servían de cámaras de combustión bajo las piedras de yeso. El extremo superior, que terminaba en una ligera forma cónica, se colmaba de piedras pequeñas de yeso entre las que se intercalaban piezas mal cocidas de hornadas anteriores.



Deslindar términos

Mojones. También se denominan “huegas” aquellos hitos destinados a marcar el límite entre términos municipales. Los ocho ejemplos localizados parecen pertenecer en concreto a un deslinde realizado por el ayuntamiento de Alfajarín ya que además de recorrer la linde entre su término y el de Villamayor se prolongan asimismo entre los de Alfajarín y Perdiguera.

Estos mojones consisten en una sola pieza monolítica de un material pétreo con apariencia de conglomerado y tallado de tal manera que su base es rectangular pero a partir de cierta altura sus esquinas se tornan romas para adoptar una sección más o menos ovalada.



El espacio periurbano

Como complemento a las construcciones tradicionales ya reseñadas, cabe nombrar asimismo la riqueza patrimonial que presenta asimismo el espacio periurbano que linda entre la propia localidad y su zona de monte.

En él se distribuye un nutrido grupo de **eras** con paredes de sostenimiento que recuerdan las de las terrazas, unos pocos **pajares** en los que se guardaba el “alfalce” de la huerta, y sobre todo más de una decena de **caños**, nombre local con el que se conocen unas casetas de era semienterradas y con bóveda de piedras de yeso que se utilizaban para guardar el agua fresca y servir de refugio durante la dura faena estival de la trilla del cereal en las eras.



Pared de era



Pajar



Caños



Una última construcción de carácter excepcional es el **cementerio civil** o Fosal de Federico, situado en las afueras del pueblo, donde se daba sepultura a los niños fallecidos antes de ser bautizados.





Índice

Introducción	1
Metodología de trabajo	2
Un árido escenario	4
Usos antrópicos y construcciones tradicionales	6
Protegerse de la intemperie. Abrigos. Casetas	7
Procurarse y guardar agua. Basetes	11
Manejar el ganado. Abejar. Corrales	13
Acondicionar el terreno. Defensas de barranco. Vados de paso. Terrazas. Mojones	19
Aprovisionarse de materiales de construcción. Canteras. Caleras. Hornos de yeso	24
Deslindar términos. Mojones	26
El espacio periurbano	27



AYUNTAMIENTO DE
VILLAMAYOR DE GÁLLEGO